Preámbulo

Autor(en): **Sommaruga, Cornelio**

Objekttyp: **Preface**

Zeitschrift: **Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja**

Band (Jahr): **- (1989)**

PDF erstellt am: **29.04.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

PREÁMBULO

Los vientos que soplaron sobre el planeta Tierra durante el año 1989 estaban preñados de amenazas y de promesas. Algunos focos de conflicto se extinguieron; a veces, incluso, estalló la paz: fenómenos sociales generaron el entusiasmo de multitudes impacientes por vivir mejor.

Al mismo tiempo, en diametral contraste con la experiencia eufórica que se vivía en algunas partes del globo, otros pueblos, que no habían sido invitados a la fiesta, luchaban por sobrevivir, se inclinaban ante una adversidad tan reiterativa que ya se había vuelto trivial como un telón de fondo.

Es en ese mundo marginalizado donde el CICR halla su razón de ser en el ocaso de este siglo XX. Y la amplitud de sus tareas bastaría por sí sola para trazar el contorno del sufrimiento causado al hombre por el hombre.

No sólo se multiplicaron en todas partes las intervenciones humanitarias, sino que su envergadura y localización fueron en constante aumento. Ciertamente, ya se había previsto, en gran medida, este incremento de la actividad de las mujeres y de los hombres del CICR, pero en los últimos años la Institución no había tenido que ser simultáneamente tan «productiva» en tantos lugares de los cinco continentes.

Este hecho nos regocija por cuanto se traduce en el número de personas protegidas y asistidas, en mensajes familiares intercambiados, en programas de socorro llevados a cabo sin muchos tropiezos, en cuidados médicos a las innumerables víctimas civiles y militares de los conflictos, así como en puertas de prisiones que se abren ante la amedrentada soledad de los presos. No obstante, un índice tan alto de cumplimiento de los objetivos humanitarios que la Institución se había fijado implica un esfuerzo proporcional de la comunidad internacional. El año 1989, tuvimos que reconocer lo difícil que es superar ciertos límites que los Estados se imponen cuando se trata de hacer un gesto humanitario, de modificar hábitos o de acelerar el pulso de las cancillerías.

Esta es una queja que debemos expresar, aunque la generosidad y la rapidez de reacción ante necesidades tan imperiosas hayan caracterizado la alentadora respuesta de algunos donantes. Hay que tener siempre presente esta lección de la historia: el CICR no elige a sus víctimas. Facilitarle los medios para atenderlas a todas, en el momento oportuno, es dar pruebas de responsabilidad y apartarse de una tendencia al aislacionismo que ya se practica con frecuencia en el plano económico, e incluso político, pero que no puede tolerarse en el ámbito humanitario. Las víctimas no pueden esperar.

Los dos colaboradores del CICR que han pagado con su libertad su celo en Líbano son un testimonio de la extrema tensión que reina en los contextos en los que la Institución debe trabajar. Sus delegados y todos sus colegas de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, así como cuantos colaboran en las 48 delegaciones del CICR en el mundo, trabajan a menudo en situaciones muy confusas e incluso de gran riesgo. Algunos han perdido en ellas la vida, otros han resultado heridos en plena acción.

Cuando la comunidad internacional se unía al Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja para celebrar el 125.° Aniversario de la firma del Primer Convenio de Ginebra, era más necesario que nunca exigir el respeto de los compromisos humanitarios contraídos solemnemente por 166 Estados y reafirmar, sobre todo, la prioridad del acto humanitario sobre la barbarie. Esta es, día tras día, la finalidad de nuestra acción.

Cornelio SOMMARUGA
Presidente del CICR